

MANUEL ALCÁNTARA
MERCEDES GARCÍA MONTERO
FRANCISCO SÁNCHEZ LÓPEZ
(Coords.)



Arqueología

DOI: http://dx.doi.org/10.14201/OAQ0251_2



Instituto de Iberoamérica
universidad de salamanca



VNiVERSiDAD
D SALAMANCA
CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL



800 AÑOS
VNiVERSiDAD
D SALAMANCA

AQUILAFUENTE, 251



Ediciones Universidad de Salamanca y
los autores
Motivo de cubierta: Idea original de Francisco Sánchez y
desarrollado por Clint is Good
<https://clintisgood.com/>

1ª edición: julio, 2018

978-84-9012-913-5 (pdf obra completa)
978-84-9012-914-2 (pdf, vol. 1)
978-84-9012-915-9 (pdf, vol. 2)
978-84-9012-916-6 (pdf, vol. 3)
978-84-9012-917-3 (pdf, vol. 4)
978-84-9012-918-0 (pdf, vol. 5)
978-84-9012-919-7 (pdf, vol. 6)
978-84-9012-920-3 (pdf, vol. 7)
978-84-9012-921-0 (pdf, vol. 8)
978-84-9012-922-7 (pdf, vol. 9)
978-84-9012-923-4 (pdf, vol. 10)
978-84-9012-924-1 (pdf, vol. 11)
978-84-9012-925-8 (pdf, vol. 12)
978-84-9012-926-5 (pdf, vol. 13)
978-84-9012-927-2 (pdf, vol. 14)
978-84-9012-928-9 (pdf, vol. 15)
978-84-9012-929-6 (pdf, vol. 16)
978-84-9012-930-2 (pdf, vol. 17)
978-84-9012-931-9 (pdf, vol. 18)
978-84-9012-932-6 (pdf, vol. 19)

Ediciones Universidad de Salamanca
Plaza San Benito, 2
E-37002 Salamanca (España) <http://www.eusal.es>
eus@usal.es

Maquetación:
Cícero, S.L.
Tel.: 923 12 32 26
Salamanca (España)

Realizado en España-Made in Spain



Usted es libre de: Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato
Ediciones Universidad de Salamanca no revocará mientras cumpla con los términos:



Reconocimiento — Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.



NoComercial — No puede utilizar el material para una finalidad comercial.



SinObraDerivada — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, no puede difundir el material modificado.

Ediciones Universidad de Salamanca es miembro de la UNE
Unión de Editoriales Universitarias Españolas
www.une.es



Catalogación de editor en ONIX accesible en
<https://www.dilve.es/>

UNA DEFINICIÓN DE GEOPOLÍTICA PARA EL MUNDO ANTIGUO

ERIK DAMIÁN REYES MORALES

UNA DEFINICIÓN DE GEOPOLÍTICA PARA EL MUNDO ANTIGUO

I. GENEALOGÍA DEL CONCEPTO Y LA DISCIPLINA

El campo semántico de las palabras no es algo dado que se mantenga estático durante el transcurso del tiempo, es, como el territorio de los pueblos, algo mutable que puede expandirse o contraerse. Hay algunos términos, como el de cultura, cuyos orígenes son muy antiguos y cuyo significado abarca un amplio espectro de actividades humanas; hay otros, como los que surgen con los adelantos tecnológicos, que no cuentan con una historia tan profunda y que se refieren a aspectos muy específicos de la realidad, tanto en tiempo, como en espacio.

El concepto que nos ocupa, el de geopolítica, tiene características muy peculiares. Por un lado, hunde sus raíces en la antigüedad y, por el otro, su nacimiento, y con él el de la disciplina que se ocupa de su estudio, es muy reciente, de hecho, apenas se ha cumplido un siglo desde que en 1916 fue acuñado por el geógrafo sueco Rudolf Kjellen. A pesar de la juventud del término y de disciplina, los estudiosos que se han especializado en esta área del conocimiento han rastreado ideas relacionadas con este tema en pensadores que vivieron desde antes de nuestra era hasta ya entrado el siglo XIX, época en la que se sentaron las bases conceptuales de lo que hoy conocemos como geopolítica.

Dos de estos estudiosos, el francés Yves Lacoste y el estadounidense Hans Weigert, señalaron que el pensamiento geopolítico se puede encontrar ya en las obras de Heródoto y Tucídides. Lacoste hizo notar que el uso de la geografía en los aparatos del Estado aparece ya en la investigación que el historiador heleno realizó “en función de los objetivos del <imperialismo> ateniense” (Lacoste 1977: 10). Este mismo aspecto, el de los accidentes geográficos, fue destacado también por Edmundo O’Gorman, quien apuntó que en *Los nueve libros de la historia* existen “una enorme cantidad de noticias geográficas” (Heródoto 2007: XII). Por su parte, Weigert señaló que en la obra de Tucídides se puede encontrar ya la “idea del crecimiento orgánico de los estados” (Weigert 1956: 65), lo cual también fue percibido por O’Gorman, quien resaltó la forma en la que Tucídides insinuó que la causa de la Guerra del Peloponeso se puede encontrar en la actividad expansionista que se dio tanto en atenienses como en lacedemonios después de la caída de Troya (Tucídides 2003: XXIII). También dentro de las ideas de pensadores del mundo antiguo, Weigert resaltó que la influencia de la geografía en los individuos y pueblos fue analizada ya por Hipócrates. Que Platón y Aristóteles se ocuparon de problemas geopolíticos al discutir sobre cuál de las dos situaciones, la marítima o la montañosa, era la que tenía más ventajas para un Estado. Por último, señaló que *La Geografía*, de Estrabón, “es una primitiva obra maestra de descripción geopolítica, en la que se relaciona el ascenso del imperio romano con las características geográficas de Italia” (Weigert 1956: 65).

Ya en la modernidad, Weigert hizo notar que Jean Bodin realizó una significativa aportación al pensamiento geopolítico al ver la relación entre la tierra y el Estado y su importancia no sólo para los estudiosos, sino principalmente para los hombres de Estado. Señaló además que en los escritos de Hobbes, Spinoza y Leibniz es posible rastrear la idea de la dependencia de los Estados con respecto a las leyes de la naturaleza. Este mismo autor sostuvo que en la obra de Charles de Montesquieu se pueden rastrear elementos de la geografía humana que significaron un rompimiento con la geografía descriptiva que había dominado hasta antes del siglo XVIII. Estas ideas fueron la base para los cambios revolucionarios en la geografía

humana que se dieron en el siglo XIX, con Alejandro de Humboldt, Karl Ritter y Friedrich Ratzel (Weigert 1956: 65, 66, 70).

Al igual que Weigert y Lacoste, Friedrich Ratzel, quien es considerado como el precursor de los estudios geopolíticos contemporáneos, se remontó a la antigüedad para sustentar sus postulados, sin embargo, el geógrafo alemán no se detuvo en las ideas de los pensadores, él puso atención al movimiento histórico de los pueblos con el fin de explicar la distribución humana en el planeta. El estudio de Ratzel fue tan amplio, que Émile Durkheim, quien en 1899 realizó la introducción a la edición francesa de *Anthropogeographie*, señaló que la obra de Ratzel contiene una teoría general de la migración, ya que en su texto, el alemán se ocupó de establecer y explicar cómo los hombres se distribuyen en la tierra en términos de raza, religión, extensión, población, etc, a través de un análisis que destacó los efectos del entorno en los grupos humanos, desde la influencia del clima en el carácter de las naciones, hasta el efecto de la flora y la fauna en las estructuras económicas (Durkheim 2003: 3-4).

Después de Ratzel aparecieron en el escenario de los estudios geopolíticos un gran número de autores, entre algunos de los más destacados se encuentran el inglés Halford John Mackinder, el alemán Karl Haushofer, los ya citados Rudolf Kjellen, Hans Weigert e Yves Lacoste, así como el inglés John Agnew. En México destacan los profesores Leopoldo González Aguayo y Edmundo Hernández-Vela, ambos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Todos estos autores han realizado aportaciones significativas, tanto a los estudios geopolíticos como a la delimitación del concepto. Sin embargo, como sucede en otras disciplinas y con otros términos, no se ha alcanzado un acuerdo respecto a las especificidades de lo que es la geopolítica y, por ende, de lo que se ocupan los estudios de este género. Esta situación se ha tornado más compleja con la aparición de nuevos fenómenos sociales, algunos de los cuales son analizados desde la óptica de esta disciplina. Como lo señaló John Agnew, en la actualidad el concepto de geopolítica puede hacer referencia, tanto a un conflicto fronterizo entre dos Estados, como a la estructura del sistema financiero global o la configuración geográfica de las fuerzas políticas tras una elección (Agnew 2005: 6).

Debido a esta amplitud en el campo semántico del concepto y, por ende, a la multiplicidad de aspectos de la realidad que pueden ser abordados por esta disciplina, es necesario delimitar el sentido del término para que éste se adecúe a la realidad histórica que se quiere abordar. En este caso, se trata de construir una definición de geopolítica que sea funcional para el análisis del mundo antiguo.

II. UNA DEFINICIÓN DE GEOPOLÍTICA PARA EL MUNDO ANTIGUO

De acuerdo con la Real Academia Española, una definición es una proposición que está compuesta por dos elementos generales: por un lado, expone con claridad y exactitud las características genéricas de algo material o inmaterial y, por el otro, señala a su vez sus diferenciales, es decir, lo que distingue a ese algo de otra cosa (Real Academia Española). En el caso específico de la geopolítica, es posible distinguir las particularidades de este concepto a través de su comparación con otro término, el cual, en primera instancia, parece muy similar, pero se ocupa de distintos aspectos de la realidad, se trata de la “geografía política”. De acuerdo con Hans Weigert, la diferencia entre estos dos conceptos estriba en que la geografía política se desprende de la Geografía y se ocupa analizar las relaciones espaciales entre los Estados. Por su parte, la geopolítica surge de la Ciencia Política y se encarga de estudiar los factores geográficos para una mejor comprensión de lo político (Weigert 1956: 16).

Como se puede apreciar, estos dos conceptos no sólo surgen de disciplinas diferentes y se ocupan de aspectos de la realidad distintos, también es disímil la amplitud de los asuntos que atienden. El estudio de la geopolítica abarca un número más amplio de fenómenos, ya que analiza lo político en relación con lo geográfico y no sólo las relaciones espaciales entre los Estados. Esta amplitud en los asuntos susceptibles de ser abordados desde la geopolítica quedó patente en una de las últimas aproximaciones conceptuales a este término, la cual fue hecha por “Los Críticos”. Este grupo de investigadores encabezados por John Agnew, definió a la geopolítica “como una práctica discursiva por la cual diversos grupos de intelectuales de gobierno (*intellectuals of statecrafts*) espacializan la política internacional para presentarla como un “mundo” caracterizado por tipos determinados de lugares, gentes y relatos” (Agnew 2005: XII). A primera vista, la “espacialización la política internacional” a través de una “práctica discursiva” de los “intelectuales de gobierno”, no parecería formar parte de los asuntos que aborda la geopolítica, de hecho, no lo es en su sentido tradicional. Como los mismos “Críticos” lo señalaron, existe una diferencia entre la “geopolítica histórica”, la cual se dedica al análisis del razonamiento geopolítico práctico, frente o lo que este grupo define como “geopolítica crítica”, que como ya se vimos, está centrada en el discurso político de los Estados de nuestro tiempo.

A pesar de que el trabajo de los “Críticos” y su definición resultan poco o nada funcionales para los fines de este trabajo, es útil para ilustrar la amplitud de asuntos que pueden ser abordados por la geopolítica y, además, su distinción, junto con la hecha por Weigert, sí resultan útiles para establecer el marco general del concepto que aquí se trata de construir. En esta misma línea y con el fin de delimitar con mayor precisión el marco conceptual, es posible incorporar las ideas de autores que se han ocupado en señalar el ámbito de la realidad del que se ocupa la geopolítica. Yves Lacoste, por ejemplo, señaló que esta disciplina se encarga del “análisis de las rivalidades de poder por los territorios” (Lacoste 1995: 193). Por su parte, Hans Weigert apuntó que la geopolítica se ocupa “del conflicto y el cambio, la evolución y la revolución, el ataque y la defensa, la dinámica de los espacios terrestres y las fuerzas políticas que luchan en ellos para sobrevivir” (Weigert 1956: 16).

A partir de estos elementos, es posible lanzar una primera definición general, la cual se puede integrar de la siguiente forma:

La geopolítica es una disciplina que parte de la Ciencia Política y que, con base en el análisis geográfico, busca explicar los fenómenos políticos, particularmente aquellos relacionados con los conflictos de poder por los territorios y que involucran las acciones ofensivas y defensivas de quienes se los disputan con el fin de garantizar su sobrevivencia.

Esta definición podría resultar suficiente como marco general para los fines de este trabajo, sin embargo, con el fin de enriquecerla y así contar con mayores elementos para llevar a cabo análisis más precisos, a continuación, se examinarán algunas de las definiciones más representativas que han dado los especialistas y se extraerán de ellas los elementos que pueden ser útiles para el estudio de las realidades históricas de la antigüedad.

Una de las primeras y más socorridas definiciones fue la que apareció en 1927 en la *Revista de Geopolítica* de Karl Haushofer, en ella se definió a la geopolítica como una ciencia que “trata de encontrar los lazos que unen a los eventos políticos con la tierra y pretende señalarles a los estados las directrices de la vida política, tomada de un estudio geográfico-histórico de los hechos políticos, sociales y económicos, y de su relación” (Bobbio et. al. 1998: 702-703). Como se puede apreciar, es posible dividir esta definición en tres secciones. La primera de ellas señala el objetivo

central del análisis geopolítico, que como ya vimos, busca explicar los fenómenos políticos en su relación con el territorio. La segunda aborda un objetivo específico, ya que apunta que la geopolítica debe ocuparse de “señalarle a los estados las directrices de la vida política”. Esta segunda parte de la definición no resulta útil para los fines de este trabajo, ya que responde a un contexto particular, en el cual existe un grupo de especialistas que llevaban a cabo análisis geopolíticos pero que se encontraban fuera de la estructura del Estado, lo cual es un fenómeno característico del siglo XX hasta nuestros días. Por último, la tercera parte de esta definición sí aporta elementos útiles para los fines de este estudio, ya que resalta que el análisis geográfico-histórico no sólo debe ocuparse de los fenómenos políticos, sino también de los sociales y económicos, así como de su relación.

Una definición más fue la que dio el francés Yves Lacoste, quien señaló que, al utilizar el término, se refería a:

las rivalidades de poder sobre el territorio, ya sea de grandes o pequeñas dimensiones. El territorio geográfico es fundamental en la geopolítica, pero no sólo el territorio como tal, con su tamaño, sus relieves y recursos, sino también los hombres y las mujeres que allí viven y los poderes a lo que se someten y por los que luchan, debido a la historia que, con o sin razón, estos cuentan, con sus miedos y sus representaciones del futuro (Lacoste 2008: 18).

Como se puede apreciar, la definición de Lacoste mantiene el acento en los conflictos políticos que se dan en los territorios y hace énfasis en que los análisis de esta índole deben contemplar los accidentes geográficos y los recursos naturales que en ellos existen, así como a la población que los habita. Todos estos son elementos que resultan útiles para este trabajo. Además, el geógrafo galo destacó las ideologías que cohesionan a la población y lo que él llama sus “representaciones de futuro”. Esta última idea, la de las expectativas de futuro, fue expresada de forma similar por Augusto Pinochet, cuya obra es significativa debido a que en la primera mitad de los años setenta, cuando apareció, los estudios geopolíticos estaban proscritos en Europa –al menos en el mundo académico- debido al uso que los Nazis habían hecho de ellos.¹ La definición del chileno, que aporta algunos elementos significativos para este trabajo, señala:

La Geopolítica es una rama de las ciencias políticas que, basada en los conocimientos geográficos, históricos, sociológicos, económicos, estratégicos y políticos, pasados y presentes, estudia en conjunto la vida y desarrollo de una masa humana organizada en un espacio terrestre, analizando sus múltiples y recíprocas influencias (sangre-suelo), para deducir sus objetivos y estudiar sus proyecciones, con el fin de lograr en el futuro un mayor bienestar y felicidad para el pueblo (Pinochet 1974: 44).

En primera instancia y en sintonía con lo expresado por Lacoste, Pinochet hizo hincapié en que el ejercicio de la geopolítica se proyecta hacia el futuro, esto quiere decir que, en términos generales, los asuntos políticos de los que se ocupa esta disciplina no responden a necesidades coyunturales; están planeados para tener resultados *a posteriori*. Otro punto a resaltar de este texto es que especifica que la planeación de la geopolítica se basa en los conocimientos “pasados y presentes” de diversas disciplinas. Esto es de suma importancia porque sugiere que la

1 . De acuerdo con Lacoste, el concepto reapareció hasta 1979 en un artículo del periódico francés Le Monde (Lacoste 2011: 340), sin embargo, cinco años antes, en 1974, la editorial Andrés Bello publicó la segunda edición del libro de Pinochet. Además, en 1975, apareció la Antología Geopolítica del general argentino Augusto Rattenbach, quien tradujo a los autores clásicos de esta disciplina.

implementación de un proyecto geopolítico requiere la acumulación durante el tiempo de una serie de información de distintos ámbitos, lo cual implica la existencia, también durante un periodo de tiempo considerable, de un grupo específico dentro de la organización social dedicado a la recopilación y el análisis de estos datos.

Un elemento más a resaltar de este texto, es que señala que las influencias entre el territorio y los grupos humanos no son unidireccionales. Como se hizo notar líneas arriba, desde el siglo XIX se puso énfasis en señalar la influencia del territorio en los grupos humanos, a tal grado que Friedrich Ratzel, cuando se refirió a la ubicación, señaló que las fortalezas del medio se reflejan en el carácter de los pueblos (Ratzel 1975:16). Este aporte es relevante porque si bien es cierto que no se puede dejar de lado la influencia que la tierra ejerce sobre los grupos humanos, tampoco es posible descartar la influencia que los hombres ejercen sobre el medio que los rodea, el cual es uno de los mecanismos más importantes a través de los cuales los territorios adquieren valor político (Ratzel 1879:297-298). Finalmente, tal vez el más significativo aporte de la definición de Pinochet, al menos en lo que se refiere a los objetivos de este trabajo, es que sustituye el concepto de Estado, recurrente en la gran mayoría de las definiciones de geopolítica, por el de “una masa humana organizada en un espacio terrestre”, lo cual hace que su propuesta se pueda aplicar a un mayor número de realidades históricas.

Las últimas dos definiciones a la que se recurrirá en este trabajo, son las de los profesores mexicanos Edmundo Hernández-Vela Salgado y Leopoldo González Aguayo. El primero de ellos define la geopolítica como “la política planeada, diseñada, desarrollada y emprendida por los Estados en función del espacio y los factores geográficos y recursos naturales y humanos tanto propios y de su entorno como ajenos y distantes...” (Hernández-Vela 2013: 2350). El segundo, como “el arte o la ciencia que permite a la dirigencia de países y sociedades conocer en un momento dado, con respecto a sus vecinos y al resto de la sociedad internacional, tanto las ventajas materiales y sociales que se disfrutan y disponen, como las limitaciones inherentes a sus respectivas entidades...” (González Aguayo 1994: 70).

Como se puede apreciar, al igual que Lacoste, Hernández-Vela toma en consideración a las personas, al espacio, a los factores geográficos y a los recursos naturales, sin embargo, el aporte del profesor mexicano se encuentra en el hecho de que puntualizó que la geopolítica debe considerar tanto los que están bajo el dominio de determinado grupo humano, como los que no lo están o se encuentran bajo la jurisdicción de otros. Esto quiere decir que el ejercicio de la geopolítica requiere una investigación de todos los factores que están fuera del control de quienes la ejecutan, en particular de los que se encuentra en los territorios que se pretenden dominar. Por su parte, González Aguayo resaltó las características dinámicas de esta disciplina, ya que hizo notar que los estudios de esta naturaleza son funcionales “en un momento dado”, ya que las condiciones tanto propias como ajenas cambian constantemente.

En síntesis, los elementos que se pueden extraer de todas estas aportaciones son las siguientes. De John Agnew, la distinción entre geopolítica crítica y geopolítica histórica. En esta misma línea, de Hans Weigert, las diferencias entre la geografía política y geopolítica, así como los aspectos relacionados con el ámbito de la realidad del que se ocupa esta disciplina, como son el ataque, la defensa y la dinámica de los espacios terrestres. De Yves Lacoste, el análisis de las rivalidades de poder por los territorios, el examen de los accidentes geográficos, los recursos naturales, la población, la ideología, así como las representaciones de futuro. De Karl Hawshoffer, el análisis geográfico-histórico y la relación entre los fenómenos políticos, económicos y sociales. De Augusto Pinochet, el hincapié que hace en relación a que los conocimientos de éstas disciplinas y sus vínculos tienen que ser considerados tanto en el presente

como en el pasado, la influencia de los grupos humanos sobre el medio y, sobre todo, la sustitución del concepto de Estado por el de “las masas humanas organizadas en un espacio terrestre”. De Edmundo Hernández-Vela, la consideración de que la geopolítica debe tomar en cuenta tanto los recursos que están bajo el dominio de determinado grupo humano, como los que no lo están o se encuentran bajo la jurisdicción de otros. Finalmente, de Leopoldo González Aguayo, las características dinámicas del estudio geopolítico, en el sentido de que las conclusiones de los análisis de esta naturaleza responden a “un momento dado”, en el sentido de que las circunstancias se modifican incesantemente.

De esta forma, tomando en consideración todos los elementos arriba, la definición que propone este trabajo se integra de la siguiente manera:

La geopolítica es una disciplina que parte de la Ciencia Política y que, con base en un análisis geográfico-histórico, busca explicar los fenómenos políticos, particularmente aquellos que se dan entre distintos grupos humanos organizados en un espacio terrestre y que están relacionados con los conflictos de poder por los territorios, los cuales involucran las acciones ofensivas y defensivas de quienes se los disputan con el fin de garantizar su sobrevivencia y satisfacer sus necesidades. El ejercicio de la geopolítica considera tanto las particularidades y recursos del territorio como las características de las personas que lo habitan, lo cual incluye las condiciones sociales, económicas, políticas e ideológicas tanto propias como ajenas, presentes y pasadas, así como la influencia recíproca entre el territorio y la población, todo ello en un momento específico en el tiempo y con el fin de proyectar las acciones del grupo humano en su conjunto hacia el futuro.

III. BIBLIOGRAFÍA

Agnew, John (2005): *Geopolítica: Una re-visión de la política mundial*. (M. D.-J. Carou, Trad.) Madrid: Trama.

Bobbio, Norberto *et. al.* (1998): *Diccionario de política*. (A. G. Raúl Crisafio, Trad.) México: Siglo XXI.

Durkheim, Émile (2003): *Introducción a la edición francesa de 1899 del libro de Friedrich Ratzel, Anthropogéographie*. Québec: Digitalizado por Michael Côté.

González Aguayo, Leopoldo (1994): “La Geopolítica y el poder nacional”. En: *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (61), pp. 67-76.

Hernández-Vela Salgado, Edmundo (2013): *Enciclopedia de relaciones internacionales*. México: Porrúa.

Heródoto (2007): *Los nueve libros de la historia*. México: Porrúa.

Kelsen, Hans (2005): *Teoría General del Estado*, México: Ediciones Coyoacán.

Kjellen, Rudolf (1975): “Autarquía”. En: Augusto Rattenbach, *Antología Geopolítica* (pp. 55-62). Argentina: Pleamar.

Lacoste, Yves (1977): *La geografía: Un arma para la guerra*. (J. Jorda, Trad.) Barcelona: Anagrama.

----- (2008): “La géographie, la géopolitique et le raisonnement géographique”. En: *Hérodote* (130), pp. 17-42.

----- (2011): “Del razonamiento geográfico, táctico y estratégico al razonamiento geopolítico: los comienzos de Hérodote”. En: *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 2 (2), pp. 339-342.

Mackinder, Halford (1904): “The geographical pivot of history”. En: *The Geographical Journal*, XXIII (4), pp. 421-437.

Pinochet Ugarte, Augusto (1974): *Geopolítica*. Chile: Andrés Bello.

Ratzel, Federico (1975): “Ubicación y Espacio”. En: Augusto Rattenbach, *Antología Geopolítica* (A. B. Rattenbach, Trad., págs. 15-52). Argentina: Pleamar.

Ratzel, Friedrich (1879): “Studies in Political Areas. The Political Territory in Relation to Earth and Continent”. En: *American Journal of Sociology*, 3 (3), pp. 297-313.

Real Academia Española (s.f.): “Definición”. En: <http://dle.rae.es/?id=C2nxHO5> (29 de Agosto de 2017)

Tucídides (2003): *Historia de la guerra del Peloponeso*. México: Porrúa.

Weigert, Hans (1956): *Geopolítica: Generales y geógrafos*. (R. Iglesias, Trad.) Argentina: Huella.